

## Buenos días, paloma blanca

95

### 49. Dios te salve, bella aurora

1. ¡Dios te salve, bella aurora! ¡Dios te salve, luz del día! ¡Dios te salve, gran Señora, y Dios te salve, María!

2. Los ángeles en el cielo, los hombres en alabanzas, la boca llena, digamos: “Virgen, llena eres de gracia.”

3. Rendido a tus santos pies, Virgen, merced te pedimos, concédenos, Señora, pues el Señor es contigo.

4. Más hermosa que la luna, más linda que el sol eres, desde el principio del mundo, Señora, bendita tú eres.

5. Pues tú fuistes la escogida, sagrada Virgen, bien puedes tenerte por la mejor entre todas las mujeres.

6. Los ángeles en el cielo te dan gloria con gran gusto, en el nombre de María, digamos: “Bendito el fruto.”

7. Reluciente nace el sol, dando al mundo hermosa luz, de tu pecho nace el alba y de tu vientre Jesús.

ser tu esclavo, Madre mía, con un letrero en el pecho, diciendo “Santa María”!

9. Dándote, Rey Celestial, los dones, de dos en dos, eres hija de Dios Padre, virgen y madre de Dios.

## Library of Congress

10. Desde que te coronaron con diamantes y flores, te suplicamos, Señora, ruega por los pecadores.

11. Eres templo de David, y de Dios escala fuerte, danos la mano, Señora, en la hora de nuestra muerte.

12. En fin, divina Señora, danos tu divina luz, la boca llena de gracia déjanos, amén, Jesús.

Like the preceding alabado , this one is sung at wakes when dawn comes.

We have two closely related versions of this hymn, one from Santa Fe and another from Española. Though this hymn has a number of stanzas in common with number 47, “ Dios te salve , luna hermosa ,” the differences between the two alabados are important enough to justify including the entire text in the collection.

### 50. **Buenos días, paloma blanca**

1. ¡Buenos días, paloma blanca! Hoy te vengo a saludar, saludando a tu belleza en tu reino celestial.

2. Eres madre del Creador gracias te doy con amor. ¡Buenos días, paloma blanca!

3. Niña linda, niña santa, tu dulce nombre alabado, porque eres tan sacrosanta, yo te vengo a saludar.

4. Reluciente como el alba, pura, sencilla y sin mancha, ¡Buenos días, paloma blanca!  
[263]

96

5. Feliz guía del marinero, eres la estrella del mar, en la tierra y en el cielo, yo te vengo a saludar.

## Library of Congress

6. Sapientísima Señora, en ti tengo mi confianza, bella reluciente aurora. ¡Buenos días, paloma blanca!

7. Pues que fuiestes concebida sin la culpa original desde tu primer inistante en tu reino celestial.

8. Virgen celestial princesa, Virgen sagrada María, yo te alabo en este día, saludando a tu belleza.

9. ¡Oh, tú, graciosa niñita, hermosa perla oriental que a todo el orbe ilumina en tu reino celestial!

10. Hecha con grande primor, de Dios la suma grandeza porque exaltas en tu amor, saludando a tu belleza.

11. Líbrame de todo mal, tú serás mi protectora en tu reino celestial.

12. En la tierra y en el cielo, cantemos dulce alabanza, repitiendo con anhelo, “¡Buenos días, paloma blanca!”

13. Los ángeles en el cielo, Madre de Dios, sacrosanta, todos por siempre te digan, “¡Buenos días, paloma blanca!”

14. Tú has de ser nuestra madrina en el juicio universal; óyenos, graciosa niña, en tu reino celestial.

This is also one of those alabados which are sung at dawn, not only at vigils but also in many homes.

Only two manuscripts of it were found, one in Cerro, the other in Alamosa. There are no important variations between the copies.

## Library of Congress

In his book, Fiestas y costumbres mexicanas , Vázquez Santa Ana includes a brief version of this hymn with some interesting variations. The Mexican version is as follows:

Buenos días, paloma blanca, hoy te vengo a saludar, saludando a tu belleza, en tu reino celestial.

Eres madre del Creador, tu poder es soberano, mándanos pronto el consuelo, patrona del suelo indiano.

Los ángeles en el cielo, forman columna este día, y dicen en sus cantares, ya viene alboreando el día.

Eres madre del Creador, que a mi corazón encanta, gracias te doy con amor, buenos días, paloma blanca.

Niña linda, niña santa, tu santo nombre alabado, porque eres tan sacrosanta, yo te vengo a saludar. 2

2 Higinio Vázquez Santa Ana, Fiestas y costumbres mexicanas (Mexico City: Ediciones Botas, 1940), pp. 56–57.

[264]